

Romance de Abenámar

25 ¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor,

26 y la otra la mezquita;

27 los otros los Alixares,

28 labrados a maravilla.

29 El moro que los labraba

30 cien doblas ganaba al día,

31 y el día que no los labra

32 otras tantas se perdía.

33 El otro es Generalife,

34 huerta que par no tenía;

35 el otro Torres Bermejas,

36 castillo de gran valla.

37 Allí habló el rey don Juan,

38 bien oiréis lo que decía:

39 —Si tú quisieses, Granada,

40 contigo me casaría;

41 darte en arras y dote

42 a Córdoba y a Sevilla.

43 —Casada soy, rey don Juan,

44 casada soy, que no viuda;

45 el moro que a mí me tiene,

46 muy grande bien me quería.

Romanceo viejo, Catedra

—¡Abenámar, Abenámar,
moro de la moreña,

el día que tú naciste

grandes señales habla!

5 Estaba la mar en calma,

la luna estaba crecida:

moro que en tal signo nace,

no debe decir mentira.

10 Allí le responde el moro,

bien oiréis lo que decía:

—Yo te la diré, señor,

15 aunque me cueste la vida,

porque soy hijo de un moro

16 y una cristiana cautiva;

siendo yo niño y muchacho

mi madre me lo decía:

que mentira no dijese,

20 que era grande villanía:

por tanto pregunta, rey,

que la verdad te dirá.

25 —Yo te agradezco, Abenámar,

26 aquesa tu cortesía

27 ¿Qué castillos son aquellos?

